

Pablo González Casanova y su legado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 3, núm. 3, julio - octubre 2022

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.3>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Pablo Gonzalez Casanova and His Legacy at the Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.3.224>

 **Angélica Cuéllar-Vázquez**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México

Don Pablo, director de la ENCPYS

Pablo González Casanova asumió la dirección de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS)¹ de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en marzo de 1957; su paso por ella dejó una profunda huella intelectual.

Una tarea sin duda importante fue acercar a la Escuela a profesores que no vinieran de la Facultad de Derecho. Don Pablo se esmeró porque la institución cobrara una identidad propia al delimitar su espacio de conocimiento con la ciencia jurídica de la que había nacido. La escasez de sociólogos lo llevaron a contratar a antropólogos, a historiadores que tuvieran

Imagen superior: *La huelga de Cananea: los obreros mexicanos reclaman igualdad de derechos frente a los obreros yanquis* (detalle), grabado de Pablo O'Higgins en *Estampas de la Revolución Mexicana*, 1947.

¹ Ahora Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

afinidad con la Sociología; además incorporó a profesionales que dieran clases de estadística (Pozas 1984).

La idea de González Casanova al renovar los planes de estudio fue promover la formación de profesionales útiles al país. Profesionales con habilidades teóricas, metodológicas y técnicas que pudieran diagnosticar problemas y ofrecer soluciones. La carrera de Ciencias Políticas, por ejemplo, se reformó incorporando la Administración Pública como parte nodal. Siempre fomentó que los estudiantes realizaran trabajo práctico, que fueran a las fábricas, a los mercados, al campo.

Los cursos de invierno y de verano favorecieron amplios y valiosos intercambios entre profesores y alumnos con la finalidad de promover el conocimiento y análisis de los problemas nacionales e internacionales. La Escuela, en sus palabras, era una caja de resonancia del acontecer nacional e internacional (Pozas 1984). El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 movió a intelectuales y políticos del país a analizar esa coyuntura y, más allá de ello, a pensar en el futuro de la Revolución y su impacto en América Latina. Por lo tanto, en la Escuela se realizaron foros, mesas redondas y seminarios con ese tema.

Sin duda, América Latina fue una preocupación central en el pensamiento y en el actuar de González Casanova. En 1960 se creó en la ENCPYS, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA); en la inauguración, don Pablo señaló que era el momento para estudiar, investigar y analizar las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de América Latina; para lograrlo, era indispensable la creación de un centro que realizara este trabajo con seriedad y rigor científico.

El CELA fue el espacio de importantes análisis sobre las propuestas desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); con-

frontadas por lo que conocimos como la Teoría de la Dependencia. Desde sus inicios hubo connotados intelectuales latinoamericanos como Agustín Cueva y René Zavaleta. Más tarde, con el arribo de las dictaduras militares en el sur del continente, el CELA fue un espacio de acogida para académicos de la talla de Rui Mauro Marini y muchos otros que vinieron a nutrir el importante trabajo que, desde su fundación, este centro realizaba.

Escrita y publicada muchos años antes de la alternancia del poder político en nuestro país, *La democracia en México* muestra la dominación y su contraparte, la enorme desigualdad, y nos señala con claridad una democracia que no resuelve los problemas sociales más apremiantes.

Don Pablo tiene una biografía intelectual caracterizada por preguntas que relacionan la curiosidad propia de cualquier investigador con la asunción de compromisos. Cuando don Pablo, en su texto *La democracia en México* (1965), se pregunta por las estructuras del poder, también inquiere sobre el entramado simbólico mediante el cual se reproducen distintas formas de dominación. En esa obra, don Pablo desnuda el entramado y nos muestra cómo la dominación política en México tiene muchas facetas. Escrita y publicada muchos años antes de la alternancia del poder político en nuestro país, *La democracia en México* muestra la dominación y su contraparte, la enorme desigualdad, y nos señala con claridad una democracia que no resuelve los problemas sociales más apremiantes, una democracia sin un sistema de partidos.

En estas páginas no es posible reproducir toda la evolución del pensamiento de don Pablo, pero podemos

advertir, además de la lectura obligada de *La democracia en México*, el concepto de “colonialismo interno” que será usado por él y por otros muchos investigadores para entender las formas de dominación en México y en el resto de los países latinoamericanos.

El colonialismo interno. Un concepto plástico para explicar realidades complejas

Más allá de adjudicar la autoría del concepto “colonialismo interno” a algún sociólogo en particular, resulta fundamental recuperar cómo González Casanova lo redefine, cómo lo usa, para qué le sirve dentro de su obra.

Cuando González Casanova escribe la redefinición de “colonialismo interno”, cuestiona la pertinencia de otros conceptos, cuestiona la pertinencia de otros conceptos empleados, sobre todo en el análisis de las sociedades latinoamericanas. Por ejemplo, el concepto de clases sociales o de estratos sociales, nos dice don Pablo, no puede explicar las complejas formas de explotación que se dan en los países latinoamericanos y en otras latitudes.

Sin dejar fuera de los análisis los conceptos antes mencionados, para don Pablo el “colonialismo interno” permite observar y explicar las formas de dominación que no se subsumen a las relaciones entre las clases sociales. Este concepto fue el que utilizó Marx para explicar la explotación de la clase obrera por la clase burguesa en el capitalismo inglés del siglo XIX. La lucha de clases se convirtió en el centro de atención de múltiples estudios para explicar los fenómenos sociales. La mirada perspicaz de González Casanova, le permite distinguir que ese concepto no alcanza para explicar los complejos entramados en los que se despliegan la explotación y la dominación en los llamados países subdesarrollados.

El concepto de clase social no es suficiente para explicar las formas de dominación y exterminio que surgieron cuando se independizaron los países latinoamericanos. Tampoco sirve para entender las mediaciones que surgieron como resultado de la forma en que se amalgamaron los sectores sociales que triunfaron y lograron la independencia de los países que habían sido colonias.

Para redefinir el concepto de colonialismo interno, González Casanova primero acota las características de una colonia; una de ellas es que las colonias devienen economías complementarias a las metrópolis. Esta característica genera un desarrollo no sólo desigual, sino distorsionado de la economía y de la sociedad misma. La sociedad es un entramado de relaciones y cito:

El colonialismo corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y de explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto a otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales), es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar de no sólo diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales), sino de diferencias de civilización (González Casanova 2015, 146).

El racismo es otra característica de las sociedades coloniales; formas diversas de explotación donde las jerarquías sociales son determinadas por esta característica:

El racismo y la segregación racial son esenciales a la explotación colonial de algunos pueblos por otros, e influyen en toda la configuración del desarrollo y la cultura colonial: son un freno a los procesos de aculturación, al intercambio y traspaso

de técnicas avanzadas a la población dominada, a la movilidad ocupacional de los trabajadores indígenas que tienden a mantenerse en los trabajos no calificados, a la movilidad política y administrativa de los indígenas. El racismo y la discriminación corresponden a la psicología y política típicamente coloniales (González Casanova 2015, 143).

Pero, ¿cuál es la fuerza de un concepto como el de colonialismo interno? En primer lugar –explica en una tesis propuesta en *La democracia en México*– que al interior del país se dan relaciones sociales de tipo colonial. El colonialismo, por lo tanto, no sólo se da a escala internacional:

... la noción de colonialismo interno no sólo es psicológica sino estructural, y más bien estructural. Ligada a la política de los gobiernos nacionales (de integración nacional, comunicaciones internas y expansión del mercado nacional). [...] También puede ser la base para la lucha contra el colonialismo, como un fenómeno no sólo internacional sino interno (González Casanova 2015, 156).

Este concepto hace visibles grupos sociales marginados que no necesariamente caben en las categorías clásicas del marxismo. En la propuesta de González Casanova no se da la sustitución de un concepto por otro; propone la vinculación de diversas categorías con el afán de explicar y entender la variedad de grupos sociales con prácticas sociales y reivindicaciones propias.

Un testimonio

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, como estudiante de la Maestría y Doctorado en Sociología, en la ya Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, fui becario en el Instituto de Investigaciones Sociales. En estos años asistí a los seminarios de

don Pablo sobre clases sociales y estratificación social en el octavo piso de la Torre II de Humanidades.

Por esa época, don Pablo tuvo la idea de escribir *La clase obrera en la historia de México* (1980) que consta de 17 tomos; para realizarlo convocó a estudiosos del tema no sólo de la UNAM, sino también de otras instituciones de educación superior. En el seminario se expusieron los borradores de lo que después serían los 17 tomos de esa obra.

Los estudiantes de grado asistimos a todas las presentaciones. Hacíamos preguntas, opinábamos y nos sentíamos muy orgullosos de compartir mesa con la bibliografía.

Más tarde tuve el honor de que don Pablo presidiera, en mayo de 1983, el jurado de mi examen doctoral. Sus palabras de aliento y reconocimiento cuando me otorgó el jurado la Mención honorífica, marcaron para siempre mi vida académica en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hoy lo recordamos con profunda gratitud. —

Referencias

- González Casanova, Pablo. 1980. *La clase obrera en la historia de México*. 17 vols. México: Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo. 1965. *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo. 2015. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. México: CLACSO/Siglo XXI.
- Instituto de Investigaciones Filológicas. 2019. *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*. 23 de enero. https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem_g/gonzalez_casanova_pablo_hijo.html.
- Pozas, Ricardo. 1984. "Pablo González Casanova 1957-1965." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*: 22-30.